



Transformación de la educación universitaria: desafíos del desarrollo sustentable desde la complejidad

Transformation of university education: challenges of sustainable development from complexity

Samir de Jesús Matute

samirmatute1@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-1145-8629

Instituto Universitario Tecnológico Antonio José de Sucre
Venezuela

Recepción: septiembre 2024

Aceptación: noviembre 2024

Introducción

La educación universitaria del siglo XXI se encuentra en una de las etapas más importantes de su evolución histórica que requiere asumir grandes desafíos, cuya misión principal es transformar la sociedad a través de la preparación de profesionales y líderes competentes para afrontar el futuro. En este ecosistema académico, que demanda la producción de nuevos conocimientos, generados a partir de una visión compleja, sistémica y hologramática, surge el presente ensayo, elaborado con el propósito de repensar la transformación de la educación universitaria frente a los desafíos del desarrollo sustentable desde la complejidad.

En este sentido, la revisión bibliográfica, documental y referencias electrónicas con las cuales el autor presenta su argumentación en el presente trabajo científico, estarán dirigidas a repensar la transformación de la educación universitaria frente a los desafíos del desarrollo sustentable desde la complejidad.

Para ello, se realizó una revisión teórica donde se develaron diversos escenarios, a partir de los cuales se estructuraron los siguientes apartados: inicialmente Transformación de la Educación Universitaria desde la Complejidad, seguidamente, Desafíos de la Educación Universitaria en el contexto del desarrollo sustentable y complejo, luego Ontoteleología del desarrollo sustentable en la visión compleja, Ontología del Desarrollo Sostenible, Teleología del Desarrollo Sostenible, Reflexiones de cierre y finalmente las referencias consultadas; con lo cual se justificó y validó desde una visión ontoepistémica el interés del investigador sobre el objeto de estudio.

Transformación de la educación universitaria desde la complejidad

Vale destacar como la educación universitaria desde sus orígenes elitistas enfocada en la teología, ha evolucionado hacia un sistema más amplio, diverso y accesible, dirigida a dar respuesta a las necesidades de una sociedad en constante cambio, donde producto de la globalización e incorporación de las tecnologías de la comunicación e información, le ha correspondido asumir un papel protagónico con el cual debe obtener relevancia en una sociedad basada en el conocimiento y la innovación.

Sin embargo, en esa transformación derivada de las nuevas necesidades ante el dinámico, cambiante y desafiante modo de vida de los seres humanos, se han hecho presentes nuevos desafíos de orden político, económico, cultural, social y especialmente de tipo ambiental. En este contexto, surge el desarrollo sustentable el cual representa un gran reto ante lo importante y urgente que significa para las instituciones de educación universitaria, preparar a las nuevas generaciones en el desarrollo de competencias con las cuales puedan enfrentar los desafíos del siglo XXI en aras de construir un futuro justo, sostenible, acorde a las exigencias del contexto social con capacidad de actuar ante la incertidumbre y el caos como elementos imperceptibles, pero presentes con poder de transformación a la realidad.

Los argumentos presentados anteriormente, conducen a incorporar el pensamiento complejo como perspectiva epistemológica para transitar por ese camino conformado por la academia y el medio ambiente, pero con una visión proyectiva hacia la construcción de una sociedad más humana en armonía con su entorno. Al respecto, Morín citado en Balza (2020) plantea:

En la construcción del conocimiento acerca de la realidad, es preciso tener en cuenta que la realidad no es simple ni es compleja. La realidad es lo que es nuestro pensamiento. Si nuestro pensamiento es simple, la realidad va a ser simple, si nuestro pensamiento es complejo, entonces la realidad va a ser compleja (p.35).

Al respecto, resulta impostergable la necesidad de una transformación profunda en la educación universitaria a los fines de elevar su relevancia y hacerla más sostenible y equitativa, donde fundamentada en sus principios rectores (docencia, investigación y extensión) tienda un puente transitable y de permanente interacción con la sociedad a la cual se debe, de tal manera, que pueda tomar las riendas para afrontar los retos del presente siglo a corto, mediano y largo plazo.

Los argumentos anteriormente descritos, requieren confrontar diversas situaciones donde producto de la crisis global la humanidad enfrenta una serie de dificultades interconectadas, como es el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la desigualdad social y la crisis económica. Estas variables exigen un cambio profundo en la forma en que pensamos y actuamos, impactando significativamente el proceso educativo y por ende señalando la necesidad de transformar la educación universitaria. Por lo tanto, el desarrollo sustentable ofrece una visión integral para abordar las crisis globales, integrando las dimensiones ambiental, social, económica y cultural; como vía para fortalecer la conexión entre la universidad y la sociedad, y desde la corresponsabilidad ofrecer soluciones a los problemas locales y globales.

Para ello, se requiere de una visión integral donde la axiología entendida en su génesis filosófica como la manera de comprender la naturaleza de los valores, juega un papel fundamental en la construcción de esta visión, aportando elementos curriculares donde se puedan incorporar contenidos y metodologías que fomenten la comprensión de la complejidad, la ética y la responsabilidad social. En consecuencia, se podrán desarrollar competencias para el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la colaboración y la acción responsable. Con relación a las ideas expuestas, vale citar a Morín (2005), quien señala:

El pensamiento simple resuelve los problemas simples sin problemas de pensamiento. El pensamiento complejo no resuelve, en sí mismo, los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que puede resolverlos. Él nos dice: <Ayúdate, el pensamiento complejo te ayudará> (p. 118).

En la búsqueda de elementos teóricos, vivenciales, dialógicos y filosóficos significativos, orientados a la construcción de un marco conceptual que permita pensar cómo la transformación de la educación universitaria puede afrontar los desafíos del desarrollo sostenible desde una perspectiva de complejidad, a fin de comprender la interconexión de los problemas y la complejidad de sus soluciones en un contexto adecuado, emergen las siguientes reflexiones sobre los desafíos de la educación universitaria del siglo XXI, el desarrollo sustentable y la complejidad.

En un mundo que enfrenta desafíos urgentes como el cambio climático, la desigualdad social y la degradación ambiental, la universidad se encuentra en una encrucijada. Tradicionalmente vista como un centro de enseñanza y aprendizaje, esta debe evolucionar para convertirse en un agente de cambio activo, impulsando acciones concretas hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos por las Naciones Unidas en la Agenda 2030. Para Berrios y González (2020):

El desarrollo sustentable es una idea todavía abierta, en que el profesorado, a través de su praxis pedagógica, pueden problematizar y transformar los nudos irreflexivos que este contiene (...), en que el profesorado discuta, proyecte, muestre su sensibilidad, sus valores y convicciones personales ante los problemas de sustentabilidad (s/p).

Por esta razón, la universidad del siglo XXI debe ser una institución comprometida con el desarrollo sostenible, actuando como agente de cambio para un futuro más justo y próspero, para ello cuenta con el potencial de marcar una diferencia real en el mundo, y es hora de que asuma este papel con determinación y responsabilidad. En vías de alcanzar estos objetivos se debe repensar su misión, fortalecer la investigación, ampliar la extensión universitaria, adoptar prácticas sostenibles y establecer un liderazgo transformador. Al respecto, Morín (2005) expresa: “La reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento debe conducir a la reforma de la enseñanza” (p. 35).

Lo expresado por el autor antes señalado, nos hace reflexionar, sobre la necesidad de una reforma educativa efectiva, ésta debe ir más allá de cambios superficiales en los currículos o las metodologías de enseñanza. Debe enfocarse en reformar el pensamiento de los estudiantes, despertando en estos un espíritu de transformación cultivando para que sean más complejos, críticos, creativos y sus aprendizajes contextualizados.

De tal manera, que les permita comprender la realidad de manera holística, reconociendo las interconexiones entre diferentes disciplinas, ideas y perspectivas. Desarrollar este tipo de pensamiento es fundamental para enfrentar los desafíos del mundo actual, caracterizado por la incertidumbre, la complejidad y la globalización.

Asimismo, reformar el pensamiento requiere de una reforma de la enseñanza dirigida a estimular el desarrollo del pensamiento complejo en los estudiantes. Esto implica, promover el aprendizaje activo, ellos deben ser protagonistas de su propio aprendizaje, ocuparse activamente en la construcción de nuevos conocimientos a

través de la exploración, la experimentación y la reflexión crítica, mediante el análisis crítico de la información, para cuestionar supuestos y evaluar argumentos de manera objetiva. Bajo el cumplimiento de estos parámetros, se puede pensar que la transformación universitaria puede aumentar su calidad

Para complementar los argumentos supra citados Carpio et al. (2021) indican:

...la calidad educativa se sustenta en tres elementos fundamentales: la eficiencia , que no es más que otra forma de lograr las metas y objetivos planteados, es decir, se hablaría de calidad si el alumno aprende lo que se supone debe aprender; la relevancia que tiene que ver con los contenidos valiosos y útiles que el sistema educativo ofrezca en sus programas; y el aspecto de los recursos , un programa de calidad será aquel que cuente con los recursos necesarios y además que los emplee eficientemente (p. 2).

Por otra parte, la transformación universitaria debe incluir en sus planes y programas además de conocimientos específicos, desarrollar en sus estudiantes habilidades blandas como comunicación, liderazgo y trabajo en equipo como competencias necesarias para preparar a los graduados a enfrentar un mundo laboral diverso donde el trabajo en equipo y la toma de decisiones son determinantes para un alto desempeño. Al respecto, García-Arce et al. (2021) mencionan:

La Educación Superior adquiere un papel fundamental para el cumplimiento de los objetivos del desarrollo sostenible, a partir de las funciones sustantivas de gestión institucional, educación y aprendizaje, investigación y liderazgo social, pues constituyen una opción para afrontar los retos de una manera colegiada y en su mayoría autónoma, determinada principalmente por tener una constitución multidisciplinaria e interdisciplinaria” (p. 6).

Como colofón de este apartado, y en sintonía con la esencia de la presente investigación, debo resaltar cómo en un mundo que enfrenta desafíos urgentes

como el cambio climático, la desigualdad social y la degradación ambiental, la universidad se encuentra en una encrucijada, por lo que en su transformación debe convertirse en un agente de cambio activo, en correspondencia a las necesidades de su contexto local, regional, nacional e internacional. En conclusión, impulsar acciones hacia el desarrollo económico, equilibrio social y protección ambiental, como pilares fundamentales del desarrollo sustentable.

Desafíos de la educación universitaria en el contexto del desarrollo sustentable y complejo

La educación universitaria del siglo XXI, en consideración a los diversos factores influyentes de orden científico, comunicacional, tecnológico, gerencial, empresarial, políticos, de diversidad social (guerras, migraciones, inclusión), y muy especialmente de orden ambiental, se encuentra en una de las etapas más importantes de su evolución histórica.

Por lo tanto, corresponde a sus autoridades asumir grandes desafíos, a través de los cuales pueda retomar su rol como institución formadora, cuya misión principal es transformar la sociedad mediante la preparación de profesionales y líderes competentes para afrontar el futuro en forma eficaz y eficiente. Pero, para ello es indispensable introducir verdaderos cambios en sus modelos educativos, por lo tanto, la transformación es evidente.

Uno de los principales desafíos lo conforma el modelo tradicional de enseñanza y aprendizaje que le ha caracterizado donde la transmisión de conocimientos ha sido desarrollada verticalmente, repetitiva, alejada de la realidad, por lo que su papel transformador prácticamente queda sin efecto ante la imposibilidad de afrontar tantos cambios característicos de un nuevo mundo, donde la incertidumbre y la complejidad, inducen a reflexionar sobre lo variado, dinámico y multidimensional del quehacer educativo y por ende en la producción y transmisión del conocimiento.

Por lo tanto, el docente como líder debe transformar su praxis, pasar de ser el “dueño del conocimiento o la verdad”, a un tutor, mediador y orientador capaz de convertir el proceso educativo en un ecosistema nutrido de acciones colmadas de dinamismo, participación, producción e intercambio crítico de ideas entre los estudiantes. Nutrir su didáctica basado en metodologías acordes a incentivar hacia el aprendizaje permanente, adecuadas a las características y necesidades de los estudiantes, dirigidos hacia su utilidad como ciudadanos, profesionales miembros de una sociedad en constantes cambios educativos, políticos, económicos, con el respectivo impacto social e impacto ambiental presente a nivel local, regional, nacional y mundial. Ciertamente, para que el docente logre transformar su praxis, necesariamente debe transformar primero sus paradigmas, esto es, transitar del pensamiento simple y reduccionista a un pensamiento complejo, sistémico y hologramático.

Para complementar lo antes citado, incorporo lo expresado por Bernate y Vargas (2020) “los alumnos representan el centro de la educación, motivados por la búsqueda de conocimiento, y lo más importante que sea una pasión que permita desde su accionar transformaciones sociales” (p. 4). De allí, la importancia de adecuar la Educación Universitaria del siglo XXI, específicamente en lo que respecta a la necesidad de ir sustituyendo progresivamente el sistema tradicionalista de enseñanza, hacia uno de mayor participación, innovación y holístico centrado en el estudiante.

En este orden de ideas, otro aspecto valioso el cual no puede estar alejado del proceso educativo lo constituye el trato al estudiante como ser humano. Al respecto, Bernate y Vargas (2020) expresan:

La educación no puede estar al margen de las emociones, el recurso humano que integra el sistema educativo son seres humanos los cuales tienen sentimientos y personalidades diferentes. Lo cual, conlleva a que un proceso como el educativo o laboral no sea ajeno a sus emociones (p. 4).

Lo señalado en la cita anterior, confirma cómo los seres humanos integrantes del sistema educativo poseen sentimientos y personalidades diferentes. Esto implica que la educación no puede abordarse de manera homogénea, sino que debe sumirse y reconocer la diversidad emocional de los estudiantes para adaptar los procesos educativos a sus necesidades particulares, porque ignorar las emociones en la educación puede tener consecuencias negativas. En consecuencia, los estudiantes que no se sientan en un ambiente seguro y acogedor en el aula, desvalorados o irrespetados, pueden experimentar dificultades en el aprendizaje, desmotivación e incluso problemas de salud mental.

Dentro de este amplio espectro de desafíos planteados en la educación universitaria del siglo XXI, la globalización como manifestación de los grandes cambios en la postmodernidad, conforma un contexto impregnado de elementos filosóficos, ontológicos, epistemológicos, axiológicos, entre otros, que ameritan una visión diferente del modo de vida de la sociedad actual.

En términos prácticos su incidencia ha transformado el panorama económico, social y cultural del mundo, lo que ha generado la creación de una red interconectada de relaciones y dependencias. Surge así la necesidad de repensar el papel de las universidades, cuya visión debe apuntar hacia la preparación de sus estudiantes para desenvolverse en este contexto global, brindándoles las competencias necesarias para comprender diferentes culturas, comunicarse de manera efectiva y trabajar en equipos multiculturales.

En consecuencia, los argumentos presentados dan muestra del surgimiento de una sociedad globalizada con amplias demandas de conocimientos, conocimientos que evolucionan de manera abrupta, que generan caos e incertidumbre, por lo que los desafíos para afrontarlos y lidiar con ellos son altamente complejos. En concordancia con lo descrito anteriormente, Morín (1999) señala: "la educación debe preparar para comprender la complejidad del mundo

actual, un mundo que es a la vez uno y múltiple, ordenado y desordenado, estable y cambiante" (p. 32).

Lo señalado por Morín, induce a reconocer los desafíos de la educación universitaria en mostrarse de acuerdo a la naturaleza cambiante del mundo actual, preparar profesionales con sentido ciudadano, adaptables, resilientes, capaces de aprender de manera continua, ajustarse a nuevas realidades, resolver problemas de manera flexible y efectiva. El discurso desarrollado, implica la necesidad de transformación que amerita la Universidad del siglo XXI.

Reflexiones de cierre

Como colofón de la presente narrativa, comparto las siguientes reflexiones: Las instituciones de educación universitaria no pueden permanecer aisladas de los problemas sociales y ambientales que aquejan al mundo. Por lo que les corresponde asumir un papel activo como agentes de cambio social, promoviendo la investigación, la innovación y la acción para el desarrollo sustentable y sostenible. Esto implica mayor vinculación con la comunidad y la participación en proyectos de impacto social esenciales para cumplir este rol.

En consecuencia, repensar y transformar la educación universitaria no es una opción, sino una necesidad imperiosa. Si la meta es proyectar un modelo de sociedad diferente, esto dependerá de cómo el sistema educativo universitario mejore su capacidad para formar ciudadanos informados, críticos, creativos y comprometidos con el desarrollo sustentable y sostenible. Por lo tanto, debe comprometerse con responsabilidad y asumir este reto para liderar el camino hacia un futuro más próspero y sostenible para todos.

Finalmente, producto del proceso interdependiente e interconexión característico de la sociedad del conocimiento y postmodernismo, los problemas que enfrentamos son complejos y multidimensionales. Esta situación, genera en la educación universitaria la necesidad de superar la fragmentación disciplinaria y adoptar un enfoque holístico que integre diferentes saberes y perspectivas. Para

ello, la complejidad y la transdisciplinariedad se convierten en herramientas fundamentales para abordar los desafíos del desarrollo sustentable desde una perspectiva sistémica.

Referencias

- Balza, A. (2020). *Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia*. Fondo Editorial Gremial. Asociación de Profesores Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (APUNESR).
- Bernate, J. y Vargas, J. (2020). Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI (Número especial 2), 141-154.
- Carpio, L. Torres, G. Miranda, O. & Pernet, J. (2021). *Calidad Educativa como Base de la Transformación Universitaria*. Encuentros. Disponible en: <file:///E:/Nueva%20carpeta/Dialnet-CalidadEducativaComoBaseDeLaTransformacionUniversi-7703910.pdf>
- García-Arce, J., Pérez-Ramírez, C., & Gutiérrez Barba, B. (2021). Objetivos de desarrollo sustentable y funciones sustantivas en las instituciones de educación superior. *Actualidades Investigativas en Educación*, 21 (3), 516-551. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v21i3.48160>
- Berríos Villarroel, A., & González Gamboa, J. (2020). Educación para el desarrollo sustentable en Chile: deconstrucción pedagógica para una ciudadanía activa. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20 (2), 570-600. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v20i2.41664>
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien hecha: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Paidós.
- Morín, E. (2005). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa